

Título La Ventana Indiscreta

Tipo de Producto Divulgación

Autores Di Costa, Gustavo

Código del Proyecto y Título del Proyecto

A19S12 - Costo de los servicios energéticos de los sistemas constructivos industrializados

Responsable del Proyecto

Di Costa, Gustavo

Línea

Tecnologías de la Comunicación y la Información

Área Temática

Arquitectura

Fecha

Junio 2019

INSOD

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas
Proyectuales

FUNDACIÓN
UADE

La ventana indiscreta
Por el Arq. Gustavo Di Costa

- Publicación: REVISTA ENTREPLANOS.
- Fecha: Junio de 2019.
- Idioma: Español.
- ISSN: N° 1853 6557.

Esta nota sirve de pretexto para reconocer, una vez más, las bondades de las persianas como aquellos óptimos sistemas capaces de brindar confort térmico en el interior de nuestros ambientes, a partir de protegerlos del desmedido ingreso del sol en verano y reduciendo las pérdidas de temperatura en invierno. Concretamente, las nuevas Persianas Termoeficientes nos permiten ahorrar un 45% de la energía consumida en calefacción y refrigeración.

Si su modesto departamento hubiera contado con persianas, seguramente, la historia de L. B. Jefferies, el fotógrafo cuya pierna quebrada lo obliga al tedio de distraerse adivinando a través de la ventana las andanzas de sus vecinos, sería otra muy distinta. Pero excusamos al amigo Alfred Hitchcock, ya que gracias a ello, nos legó una joyita del cine de suspenso: La ventana indiscreta. Exclusivamente lo exculpamos a él, no a los miles de arquitectos quienes al adoptar las recomendaciones dictadas por las musas del “International Style” sepultaron a la vieja y querida persiana. La misma que en la casa de nuestros abuelos nos brindaba un inteligente y simple cobijo, cuando por la mañana, la cinta se deslizaba descendiendo totalmente “la barrio”, impidiendo el paso del calor al interior de los ambientes. La orden era “subite la persiana” de ese dormitorio mirando al este, así febo lo entibiaba en las soleadas mañanas de invierno.

Pero atención que no se trata de nostalgia, ni siquiera de un artilugio “antiguo”. Hablamos de confort higrotérmico, un concepto nada discutible. Bien concretito.

La masa de temperatura que atraviesa el vidrio de una ventana ineficientemente -o desprotegida- en verano e invierno implica una cantidad de energía consumida en dicha compensación para alcanzar el tan necesario confort interior. Esto es, consumo de gas para compensar las pérdidas en invierno y de electricidad para acondicionar el ingreso del calor en verano. Intentos “artificiales” para detener el obvio efecto invernadero que el sol provoca.

Sin mencionar el perjuicio provocado al ambiente, pensemos en el daño que un desmedido consumo le reporta a nuestra economía. Argentina pagó en 2018 cerca de 15.000 millones de dólares en la compra de combustibles para sostener una matriz energética que, si nos sinceramos, pende de un hilo. Por su parte, el incremento en los costos de electricidad y gas obligan al consumidor -ahora sí- a abandonar su “zona de confort” y solicitar a sus arquitectos la colocación de los sistemas adecuados para resolver el gradiente térmico.

No solo de DVH vive el hombre... Ni de black out, el cual crea una zona de desconfort térmico con fuerte acumulación de calor entre el vidrio y la cortina. Convección mediante, ese calor será transportado en verano al interior de nuestros ambientes. Las persianas del siglo XXI distan mucho (muchísimo) respecto de la vieja “barrio de madera” con “cajón taparrollo”. De hecho, el argumento de los murciélagos anidando en su interior ya no sirve como excusa para que el arquitecto proyectista no se vea obligado a recurrir a los actuales detalles constructivos para resolver, con características sumamente estéticas, dicho cajón. El mismo puede ser exterior, interior o permanecer escondido en el espesor del muro, si se diseña materialmente

su posición.

“Ser original es regresar al origen”, entonces, volvamos a dotar a nuestra arquitectura de persianas eficientes. En la actualidad, existen múltiples propuestas, a costos más que accesibles, para destacar la estética de nuestras fachadas, y al mismo tiempo, obtener mejores condiciones de temperatura interior y el consecuente ahorro en las facturas de energía. Las persianas térmicas ofrecen un mayor aislamiento debido al diseño de sus lamas rellenas de espuma de poliuretano. La longitud de esas persianas cubre un rango de hasta 3 metros, provistas de tablillas con tapones laterales capaces de evitar enganches no deseados, garantizando un adecuado accionamiento. Una traba de seguridad ubicada en el zócalo impide su apertura desde el exterior.

La terminación “símil” madera del aluminio logra transmitir la calidez y el estilo propio demandados por los frentes con “ladrillo a la vista”. Otro valor agregado lo aportan los sistemas de automatización, los cuales integran el control y accionamiento de los mismos, pudiendo ser operados a distancia desde cualquier tipo de dispositivo móvil.

Cuando el edificio carece de persianas es posible incorporarlas, sumando altas prestaciones y un distintivo valor estético. Se comercializan en el mercado sistemas los cuales permiten colocar persianas en aquellas obras concebidas con marcos de ventana sin guías, ni taparollo armado o de mampostería. De esta manera, es posible instalar un Sistema de Cajón Compacto Exterior, compuesto por un cajón con guía más una persiana a elección. Su fácil y rápida instalación lo convierte en una solución de excelente aceptación e implementación al no demandar obra húmeda.

Los ruidos también encuentran respuestas acertadas gracias a la nueva materialidad de las persianas. Por ello, es importante elegir lamas con alma de poliuretano, capaces de anular esos 30 dBA responsables de generar discomfort. Si se cuenta con un cajón tradicional de mampostería, se colocará un panel multicapas de partículas de poliuretano, lográndose así un aislamiento acústico el cual oscila entre los 20 y 30 dB. Al mismo tiempo, este material colabora, por sus características, a un mejor aislamiento higratérmico, contribuyendo también con la eficiencia energética.

Por todo lo mencionado, dotemos a nuestras fachadas de las persianas que el siglo XXI nos provee y nuestros comitentes demandan.

Mientras tanto, me quedo con la duda sobre si el crimen que se cometió en “La Ventana indiscreta” es el que se le endilga al personaje de Raymond Burr, o el verdadero delito fue no haber colocado unas buenas persianas (no las representadas en el film) para que James Stewart pasara sus horas sin ese molesto ventilador funcionando...